

Hoy se celebra el Día de la Madre

Cuatro mujeres líderes del mundo económico cuentan sus historias y desvelos para compatibilizar sus carreras con la maternidad

Déborah Calderón (directora de Ripley), Carolina Echenique (empresaria y fundadora de Tika), Martita Serani (banquetera) y Paulina Yazigi (economista y directora de la Bolsa Electrónica) coinciden en que saber organizarse, no "aflojar" en la educación de los hijos y manejar la culpa son claves. • CONSTANZA CAPDEVILA DE LA CERDA.

Martita Serani: "Mis hijos siempre han tenido una mamá que trabaja"

Ni la pandemia ni las cuarentenas han logrado que Martita Serani pare sus molores. "Si durante meses no se pudieron hacer eventos ni matrimonios, me las ingenió con clases online, escribiendo mi sexto libro de recetas que sale en noviembre e incluyendo grandes caseras", cuenta la cocinera y banquetera con treinta años de trayectoria en el rubro.

Su vida ha corrido a toda velocidad. Estudió Pedagogía en Inglés en la Universidad Católica, y partió a los 22 años, recién casada, a vivir a Iquique porque a su marido lo trasladaron. Ahí empezó a dar clases de cocina en su casa y a hacer comidas elegantes. Pero los hijos no llegaban y la pareja decidió volver a Santiago y realizaría estudios médicos; y ella, en su oportunidad aprovechó de estudiar Cocina en el Ifacap.

Tras cuatro años de bisequedas infructuosas, decidieron optar a su primer hijo, Gonzalo. "Fue uno de los momentos más guagues de la Fundación San José, llegó a nuestra familia el 10 de diciembre y la felicidad fue inmenso", explica la banquetera.

A los dos años, y cuando estaban a punto de adoptar al segundo hijo, Serani quedó embarazada de su tercer hijo. Los pronósticos: "Tenía todo listo para partir a estudiar

Cocina durante el verano al Ritz en París, pero me sentía rara y me hice un test de embarazo.

La sorpresa más maravillosa que salió positivo y así me enteré de que esperaba a

José María", recuerda.

emocionada.

Tras su primer embarazo llegaron cuatro hijos —hoy de 21, 19, 18 y 16 años—, para complementar la familia de ocho.

"Mis hijos siempre han tenido una mamá que trabaja, y aunque existe un poquito de culpa, no me arrepiento porque logré compatibilizar mis roles, a costa mía muchas veces. Eso es la mayor parte de mi trabajo: la hago dentro de casa, la previa de los eventos es en mi taller y siempre con la galleta en mi lado", aclara.

Para Serani, la receta que lo funciona para conjugar trabajo y familia es clara: "El apoyo incondicional de mi marido, Gonzalo, ha sido fundamental; también el de mi familia y de personas que me han ayudado en el cuidado de mis hijos. Tuve la suerte de que la vida y el destino me pusieron en el camino a las personas adecuadas. Y haber sido valiente para tomar las oportunidades y desafíos que me ha dejado la vida".

Reconoce que, como su trabajo es principalmente de noche y durante los fines de semana, se ha perdido muchas celebraciones y reuniones familiares y con amigos. "Pero es el costo de este trabajo duro y mi gente se ha adaptado a mis horarios. Además, mis hijos han aprendido de todo un poco y cada uno en su ámbito me ayuda y apoya. La cocina nos une, no solo alrededor de la mesa, sino en torno a la familia misma, donde nos decimos la preparación, la ocasión y la estación en la cual cocinaremos", reflexiona.

Con su hija menor, Blanca, tenía trece años y había logrado un equipo de colaboradores consolidado, la banquetera se lanzó a hacer matrimonios y eventos grandes. "Siempre supo que mi vocación sería cocinar, pero nunca tuve claro cómo ni cuándo lo haría, solo sabía que era mi pasión. Nunca planifiqué este trabajo, todo se dio de manera natural y fortuita y como tengo intuición y un sexto sentido, no me cerré a ninguna puerta. Fui creciendo gradualmente y nunca me tiré a la piscina sin la seguridad de que había agua suficiente", precisa.

Hoy Martita Serani celebrará su duodécimo aniversario con su familia, aprovechando los últimos días de encierro y tranquilidad. Ya tiene una larga lista con novios esperando festejar sus matrimonios apenas se levanten nuevas restricciones y se avance en el plan "Paso a paso".



Martita Serani.

Déborah Calderón: "Pasé de ser mamá full time a directora de empresas (...) Lo más difícil fue validarme"

Optimismo, trabajo duro y mucho sentido del humor. Esa es la receta que ha aplicado Déborah Calderón Kohon para sortear los desafíos. Cuando tenía 15 años, la hija mayor del matrimonio que formaron Marcelo Calderón y Berta Kohon perdió a su madre y tuvo que apoyar a su padre, hacerse cargo de sus tres hermanas menores —Patricia, Ester y Claudia—, y asumir el rol de dueña de casa.

"Mi madre ha sido una figura muy importante en mi familia. Era muy abogada y todas las abraban. Ella me entregó mucha seguridad, nunca me criticó, y siempre me animó a hacer cosas", asegura la directora de Ripley.

Dos años más tarde tuvo que enfrentar otra pérdida: su hermana Claudia, de nueve años, falleció producto de una enfermedad motora. "Lo de mi madre y después mi hermana fueron dolores terribles, pero me pareció que te resisteiste. La vida te golpea y nada es fácil, pero es parte del aprendizaje", advierte.

Amante de la lectura, Calderón estudió periodismo en la Universidad Católica. "Me casé a los 18 años y tuve la suerte de poder ser una mamá muy pendiente, disfrutando a concho a mis tres hijos —Marcelo, Nicole y Alejandra— y subirme en este mundo empresarial ya más grande, sin ansiedad, sin querer demostrar que soy una superwoman, sino aportar", aclara.

Cuenta que al mundo empresarial llegó tarde, sin

buscarlo, y solo con el afán de ayudar a su papá cuando pasaba por un momento complicado a uno de las empresas familiares. Fue en 1995 cuando su papá y su tío —los hermanos Marcelo y Alberto Calderón Crispín— fundaron Ripley, la más reconocida de las empresas familiares. En 2011 Calderón asumió como directora de la compañía de retail y fue la primera mujer de la familia a ocupar un sillón, donde permanece hasta hoy.

"Pasé de ser mamá full time a directora de empresas. Tenía poca información cuando entré a los negocios, pero sí mucha curiosidad. Mi papá tenía una frase: 'déjame entrar que yo veré mi lugar', y me lo fui haciendo, aprendiendo y estudiando todo. Hizo un camino duro,

donde lo más difícil fue validarme. Ser mujer en un mundo de hombres no es fácil. Cuesta hacerse oír y en mi caso, como en el de muchas, poder dejar los prejuicios de lado es un gran tema", plantea.

A juicio de la empresaria, "ser mujer, ser profesional, tener una voz y ser mamá son roles compatibles", pero todavía queda trabajo pendiente que logre "nivolar la cancha".

"Para que la mujer tenga una participación sin pensar en que tenga que postergar su feminidad, hay que hacer un esfuerzo como sociedad. Si no, seguiremos dando siempre a la misma tecla", concluye.



Déborah Calderón.

Carolina Echenique:

"Tika es mi cuarto hijo. Se transformó en una forma de volver a la vida"

La pérdida de su hijo de 32 semanas de gestación fue lo que inspiró y dio fuerza a Carolina Echenique para emprender.

"El día que ocurrió lo de Manuelito yo estaba muy triste y enredada con Dios. Esta noche soñé que me caían papitas de colores desde el cielo y yo las agarraba con las manos. En la mañana, cuando desperté, supe que tenía que desarrollar un 'snack saludable', explica la fundadora de la empresa que revolucionó el mercado de las papas fritas tradicionales y creó productos con ingredientes naturales chilenos, sin aceite, ni químicos, ni gluten.

Hoy Tika Chips cuenta con varias líneas de negocio: entre papas, galletas de chocolate, palomitas de maíz y cereales—, y expone sus Tika Chips en mercados tan exigentes como China, Estados Unidos, Francia y Brasil.

Carolina Echenique es licenciada en Biología e ingeniera agrónoma de la Universidad Católica y se casó a los 22 años.

Tuvo su primer hijo, Sergio (hoy de 21 años), y se fue a vivir a Boston (Estados Unidos) acompañando a su marido, que iba a estudiar un posgrado en Harvard. Estuvo dos años allá y allí nació su segundo hijo, Pedro (9 años).

Ya de vuelta en Chile hizo clases en la Universidad del Desarrollo y al poco tiempo llegó su hija Celeste (7 años). En 2009, con 32 años, Carolina se embarazó de su cuarto hijo, Manuel, quien falleció antes de nacer.

"Yo partí al revés. Primero tuve a mis niños y después me lancé a emprender. Perder a Manuel fue muy doloroso, estaba recibida parida y con todas las hormonas y el cuerpo en función de una guía que no estaba. Por eso digo que Tika es mi cuarto hijo, porque es mucho más que la pasión, compromiso y energía que le puse. Se transformó en una forma de volver a la vida y hacer el duelo desde otro lugar", señala.



Carolina Echenique

Paulina Yazigi: "No es necesario postergar a los hijos para crecer laboralmente"

Desde que tiene uso de razón, la economista Paulina Yazigi vivió rodeada del cariño. Fue el "concho" de sus padres —los dos médicos— y la regalo de sus dos hermanas mayores y también de sus abuelos.

"Mi mamá es microbióloga. Siempre trabajó, pero su estatus muy presente. Mi papá muy inteligente y queridona, que hizo sacrificios para que mi papá y sus hijas estuvieran bien y muy protegidas", detalla.

Yazigi confiesa que la maternidad no le quitaba el sueño y que lo suyo era el trabajo y su desarrollo profesional. Estudió Ingeniería Comercial en la Universidad Católica, se desempeñó como economista durante tres años en el BBVA, se casó y partió a vivir a Nueva York. Ahí trabajó en Compass Group y en el BBVA; y cuando cumplió 30 años se convirtió en madre de Sofía (3 años).

"Obviamente en algún minuto quería ser mamá y todos me preguntaban por qué no tenía hijos, pero nunca dimos la razón que era realmente, hasta que nació mi hija. Fue el mejor regalo de mi vida y me cambió por completo", reconoce la también consejera del Comité Financiero de los Fondos Soberanos y directora de la Bolsa Electrónica. Además, Yazigi se desempeña como gerente de inversiones del family office Nogaleda, es directora de Redbanc y de la Fundación Niños Primero, entre otras actividades.

Assegura que ser madre modificó sus prioridades y la hizo más empática.

"Por primera vez tuve que cuidar de alguien y se me fue la vida en eso, fue muy intenso y goce cada

la.

Cuenta que el inicio fue difícil, entre otras cosas porque los alimentos veganos y sin gluten prácticamente no existían en los supermercados. Estuvo un año investigando el mercado de los snacks en Chile y desarrollando preparaciones con papas nativas, camote y betarragtas en su mini-laboratorio de pruebas que montó en el garaje de su casa. Su primer producto se llamó Tika Patagonia.

"Casi tenía que pedir perdón por querer emprender, algo que hoy es muy valorado. Fuimos muy innovadores, la gente veía los colores bonitos y no creían en las papas se comían o no, pero al poco andar degustamos y les gustó nuestro producto. Nuestros grandes inversiones en publicidad y el marketing boca a boca fue clave", precisa.

Siguió con su veta emprendedora, en 2013 Echenique creó la chocolatería Mouille Maison du Chocolat, pero era también la carga de trabajo —entre la familia y Tika— que decidió venderla en 2018. "Siempre he tenido muy claro que quería estar con mis hijos, pero en ese momento estaban mis hijos. Educando es difícil, te exige mucha energía, ponerte en el lugar del otro, apoyar a cada uno en sus necesidades específicas y orientarles en un mundo tan difícil como el que vivimos. La oportunidad de criar a estos seres humanos que Dios te prestó un rato debiera ser lo más importante y para mí no es", señala.

Y si de modelos se trata, Echenique sostiene que admira profundamente a su abuela materna, Silvia Rípari, y a su madre, Elisa Pellegrini. "Mi abuela fue una mujer muy culta y visionaria para su época, me enseñó a hacer familia y a dar espacio a las distintas personalidades que uno no elige de sus hijos", concluye.

"Mi mamá fue una mujer muy culta y visionaria para su época, me enseñó a hacer familia y a dar espacio a las distintas personalidades que uno no elige de sus hijos", concluye.

minuto de su infancia", destaca.

Tras siete años en Estados Unidos, volvió a Chile y se unió a las filas de IM Trust —que al poco tiempo fue adquirida por Credicorp Capital—, como gerente de inversiones. En 2011 tuvo a su segundo hijo, Benjamín, y el 2014 nació Julián; y entre la excesiva carga de trabajo y su familia no tuvo más alternativa que alzar la voz y abogar por mayor flexibilidad laboral.

"Un día escuché a mi hija jugar con sus muñecas y una le decía a la otra 'yo puedo porque tengo mucho trabajo'. Esa imagen me rompió el corazón y dije basta. Hablé con mis jefes y les planteé: 'Si quieren que siga con ustedes necesito estar más presente con mis hijos, y me lo agradecieron', cuenta Yazigi.

A su juicio, la clave para poder ser madre y desarrollar su carrera profesional es ser muy ordenada.

"Soy enferma de organizada y una convicida de que no es necesario postergar a los hijos para crecer laboralmente. Yo me dedico a mis niños, trabajo y estoy involucrada en muchas cosas; y también me hago mi espacio. Se puede", explica.

Sin embargo, aclara que lo más difícil ha sido manejar el sentido de culpa permanente de no poder estar con sus niños todo lo que quisiera. "No lo puedo controlar, cada minuto lejos de ellos se hace difícil y ahorá que volvieron al colegio después de la cuarentena, estoy más aliviada porque ellos están felices", reflexiona.



Paulina Yazigi

